



Aunque estaba anunciada una cosecha abundante de uva para este año, la producción ha sido normal respecto a la cosecha del año anterior, con un ligero incremento —alrededor de un diez por ciento— en algunas zonas, precisamente las que se vieron afectadas por pedriscos y heladas en 1983.

Las razones argumentadas en el anuncio de este "cosechón" han sido las lluvias y la templanza del clima, pero éstos lo único que han favorecido ha sido el excesivo crecimiento de las hojas de las cepas, impidiendo, en cierto modo, el crecimiento normal de los racimos de uvas al no llegarles el sol abundantemente.

Ante esta situación de normalidad en la cosecha, la tendencia general ha sido el alza, con precios situados en torno a 0,92-0,95 pesetas por grado para la uva blanca y 1,10-1,15 pesetas para la tinta en la zona con denominación de origen "Mancha", y de 1,05-1,10 pesetas grado la blanca, y de 1,25-1,50 pesetas la tinta, en la de Valdepeñas. La provincia de Ciudad Real tiene alrededor de 1.200 millones de kilos de uva, por lo que en un cálculo rápido, el valor de la cosecha de este año va a suponer unos ingresos situados entre 14.000 y 15.000 millones de pesetas.

Como dato característico de la vendimia de este año, hay que señalar su adelanto de algunas semanas en ciertas zonas de la provincia, debido a un cambio de gustos en los consumidores de vino. Últimamente, la demanda en el mercado del vino viene orientándose hacia los vinos jóvenes, frescos y ligeramente afrutados; para la elaboración de estos caldos es necesario recolectar el fruto aún sin madurar, con el fin de conseguir esa acidez característica de los vinos jóvenes, similares al "vinho verde" portugués y

a algunos caldos gallegos. Aunque la idea es buena, fallan las redes de comercialización; según Pedro Menchero, presidente de la Cámara Agraria Provincial, "el año pasado, la Cooperativa Santiago Apóstol de Moral de Calatrava hizo fuertes inversiones y sacó un vino joven de gran calidad, que al final tuvo que vender al SENPA para hacer alcohol. Pero de todas maneras, este cambio en la elaboración de vinos no es significativo, pues supone un porcentaje muy bajo —un 2 ó 3 % del total de la campaña—

#### Los excedentes de vino, un negocio ruinoso para la Administración.

En Ciudad Real se produce la cuarta parte de la uva o vino que se produce en España. Según Pedro Menchero, "el problema que existe ahora en el vino es que se produce por término medio una treinta e incluso hasta un cincuenta por ciento más de lo que se consume. La consecuencia de esto, es que, como todo mercado, cuando la oferta es mayor que la demanda, los precios se vienen abajo y entonces interviene la Administración, porque se trata de un sector que agrupa aproximadamente a dos millones de personas, con una repercusión social grande y no puede dejar que los precios se hundan; en la CEE están mucho más protegidos que en España, pero, por otro lado, el problema que hay es que ese sostenimiento de esa producción excedentaria le cuesta al Estado español del orden de los quince mil millones de pesetas, que se pierden. La razón de esta gran pérdida económica es que ese excedente de vino que no se beben los españoles y que no somos capaces de exportar, lo tienen que transformar en alcohol. Un litro de alcohol vínico le cuesta a la Adminis-

tración alrededor de 180 pesetas y en los mercados internacionales ese alcohol se cotiza a 20, lo que supone una ruina completa. La solución más lógica es adecuar la oferta a la demanda, pero como esto no es un cultivo de un año, sino que una cepa dura treinta o cuarenta años, no es fácil cambiar la mentalidad de la gente. Algunos proponen soluciones drásticas como tirar el mosto o la uva; otros, la concesión de más ayudas: Si el Gobierno pierde 7 u 8 pesetas por litro de vino, pues que dé diez pesetas por cepa, es decir, alrededor de 70.000 pesetas por hectárea, y se arrancan viñedos, y esa superficie queda libre para cultivar maíz, por ejemplo, del que es deficitario España. Quizás no lo han hecho porque están pendientes de la entrada en la CEE y allí las ayudas son sustanciosas —del orden de 300.000 pesetas por hectárea—. Pero eso oculta que el 60 % lo tiene que poner el Estado miembro de la Comunidad y el resto lo pone la CEE".

El Presidente de la Cámara Agraria Provincial denuncia que "se está produciendo una reconversión salvaje, pues el que tiene agua en el subsuelo, sin encomendarse al Gobierno ni a nadie, arranca cepas y, muchas veces, lo que está ocurriendo es que se está arrancando la variedad cencibel, que es la misma que en la Rioja se conoce por "tempranillo" y que es la base de los buenos vinos. Esto es de locos, y aquí tiene que intervenir alguien con autoridad administrativa para poner un poco de orden y que ese arranque salvaje se haga un poco encauzado, dando estímulos".

En el decreto regulador de la campaña vínico-alcoholera de 1984/85 de 30 de agosto se perfeccionan los mecanismos introducidos en la pasada campaña, y se adecúa su aplicación a la necesidad de que el ajuste de la oferta y la demanda se realice obteniendo la máxima eficacia de los recursos financieros a aplicar y sin que constituya un estímulo para el incremento de producciones. Otra característica de este decreto es que se sustituye el concepto de precio indicativo por el de precio de orientación, para una mejor formación de los precios.

"Esta regulación de campaña es desfavorable para el sector —manifiesta Pedro Menchero—, lo que provoca cierto malestar, pero lo grave es que esta campaña es discriminatoria para Castilla-La Mancha, porque aportamos la cuarta parte de la producción. Según la Administración, los excedentes están en nuestra región, por lo que debemos entregar lo que se considera excedente a un precio muy bajo. De acuerdo que vamos a conseguir que el mercado del vino suba,